

Acto del IMFC por el 72° Día de la Cooperación

Buenos Aires, 1/7/94 (*)

Sr. Rafael Sunde

Estimados cooperadores: En este aniversario del Día Internacional de la Cooperación, queremos dar un enfoque acerca del cooperativismo que estamos viviendo hoy, en el marco de esta economía de mercado, de la globalización y la problemática del interior y de su pueblo.

Es decir, ubicar a las cooperativas en referencia al lugar donde nacieron que es de donde venimos.

Esta problemática que hoy tenemos que vivir, ciertamente no es fácil en el cooperativismo; no es fácil y todos ustedes lo saben, por el avance del neoliberalismo, nuevo conservadorismo, o como se quiera llamar. Es decir, el hombre pasa ser secundario; sobre todo, lo que importa en la economía es que cierren los números. Y esto es lo que nos preocupa. No porque nos preocupe que cierren los números, sino que ciertamente, como lo dice el documento del IMFC, nuestra preocupación es la gente.

Nosotros entendemos que, dentro de este marco y dentro de lo que nos compromete el pueblo, la ciudadanía, en nuestro papel y en el amo personal con otros compañeros, como cuando aquí se me menciona como un convencional constituyente, es que también en la Asamblea para la Reforma de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, se debe llevar nuestra voz y debe afirmarse esto que siempre pregonamos: ¿qué es la economía social?, ¿qué significa la solidaridad? Y si desde la Carta Magna, la Constitución Nacional, no insertamos allí también, sea como nuevos derechos, sobre los cuales se ha formado una comisión, para dar la batalla como corresponde. Y esto que se entienda bien, si no hay un criterio de mayoría, será de minoría; pero esto de la economía social y solidaria, es una bandera nuestra.

Compañeros, ustedes habrán leído sobre el 75° Aniversario de ABRA, en el cual el slogan es: “Mercado más solidaridad”. Nosotros entendemos que la solidaridad y el mercado hay que diferenciarlos bien. Nuestro mercado tiene que ver con otra identidad, con esta de la gente, como decíamos, en ese principio básico de la cooperación. Es decir que también tenemos que clarificar el aspecto cuando nuestra Constitución Nacional y Provincial se refiere a los habitantes y a la igualdad ante la ley. Y si como ley quieren hablar del mercado, nosotros decimos que ante este mercado los ciudadanos no son iguales. Para que sean iguales, nosotros afirmamos lo que estamos planteando aquí, la ley que tenga que ver con una economía de otro tipo, una economía social que tenga que ver con esa solidaridad.

(*) Por considerarlo de interés para nuestros lectores, publicamos los discursos en el acto del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos - IMFC, con motivo del 72° Día de la Cooperación, que estuvieron a cargo del Sr. Rafael Sunde, Presidente del Banco Local C.L., Consejero del IMFC y Convencional Constituyente por la Prov. de Buenos Aires; del Sr. Raúl Guelman, Presidente del Banco Credicoop C.L. y Consejero del IMFC, y del Sr. Floreal Gorini. Secretario del Consejo de Administración del IMFC

Por eso, este papel protagónico que nos toca hoy, en este momento tan difícil, en el cual a veces nos preguntamos: ¿los cooperadores, la empresa cooperativa, tiene que estar para administrar y para que lleve adelante lo que es la asistencia y la subsistencia de lo marginal? Nosotros decimos que no. La cooperativa tiene que ver con un desarrollo pleno del hombre, con un desarrollo que tenga que ver con lo social, con lo económico, y también quiero incorporar algo nuevo, no tan nuevo para nosotros, pero sí, en ello tenemos que afianzarnos más: en lo político; porque llegó el momento en que también el movimiento cooperativo tiene que buscar un rumbo, tiene que dar definiciones, orientar a la población como lo hacen otros también. No descuidemos eso.

Es decir, queremos que desde el cooperativismo, lo que nosotros podamos aportar, también sirva para eso, que hoy tiene que ser muy válido y que tiene que ser la alternativa. No nos podemos arrogar ni creer que no hay otra alternativa, que no hay salida. La salida está y está con la gente.

Aquí se nos puede plantear el problema de la reformulación del cooperativismo, las nuevas formas asociativas, la reconversión en la producción, que está muy de moda. Nosotros decimos que no nos preocupa la reconversión, pero la reformulación sí. La reformulación tiene que ver con las ideas, con los principios, hacia dónde apuntamos. Y yo -entendiendo y entendemos todos, que los principios y los ideales del cooperativismo son uno. Lo que podamos mejorar ahí, estaremos de acuerdo, pero siempre en la reafirmación del ideal cooperativo. Que no nos ocurra esto de vulnerar hasta las mismas leyes. En ese aspecto y si se quiere, pongo como un solo ejemplo, el de la Banca Cooperativa, cuando nos norman desde Basilea- Suiza. Es decir que se desconocen y no se tienen en cuenta las leyes nacionales. Nosotros no estamos de acuerdo con eso, porque todavía queremos respetar al prójimo y queremos que nos respeten, y todavía consideramos que somos un país soberano, que en este aspecto las decisiones las tomamos nosotros y en cada lugar.

Es decir, configurar un mundo unipolar, esto tiene que ver con la concentración mayor. Esto lo podemos vislumbrar en el mapa general, pero se ve mucho más y con mayor gravedad en el interior. Yo simplemente quiero decir lo siguiente: los pueblos chicos del interior, de donde provengo, si no fuera por el movimiento cooperativo, no tendrían quién les comercialice los granos, no tendrían las comunicaciones, ni la luz; estoy hablando de cooperativas agrarias, cooperativas eléctricas y cooperativas telefónicas, y también de nuestros bancos cooperativos. Pero ciertamente, dentro de este contexto y este avance, si no encontramos la alternativa y no cambiamos esto, los pueblos del interior desaparecen, tienen que desaparecer con esta política. Nosotros decimos que para que ello no se produzca, tenemos que afianzarnos más, desarrollar ese aspecto de la identidad cooperativa y trasladarla al seno del pueblo, hacer la discusión y que esto sea ley para nosotros.

Una cuestión puntual, cuando se habla del mercado, se habla de ese gran poder, podríamos poner dos ejemplos: en el caso de Bunge y Born y Cargill, en el interior ya no acopian más al productor, y ¿por qué se retiran del acopio? Porque en este momento de la crisis, de lo marginal de la economía que nos está quedando, estos señores no quieren asumir compromisos con un chacarero, con un productor; se lo dejan a las cooperativas de acopios. Y ciertamente, es un problema muy serio, que también tendremos que ver de qué forma resolverlo.

Nosotros, en el Día Internacional de la Cooperación, en los compromisos que dije, como convencional, llevamos un proyecto y podemos sumarle más. En ese más tienen que ver las autonomías municipales, tiene que ver esto del mercado, tiene que ver fun-

damentalmente, esto que queremos que esté en la Carta Magna. Porque la Constitución no es una ley, es un proyecto, y en él los cooperadores queremos estar presentes, queremos cambiar un país y que sea para todos. Nada más compañeros.

Raúl Guelman

Autoridades nacionales y provinciales, invitados especiales, socios.

El festejar el Día Internacional de la Cooperación constituye para nosotros una reafirmación militante. El cooperativismo nació como una respuesta a las injusticias sociales del capitalismo. El cooperativismo nació como una necesidad compartida por quienes resultaban condenados económica y socialmente a la explotación, a la injusticia y a la desigualdad.

Con el cooperativismo, se instaló en el mundo un concepto de gestión que amalgama lo económico con lo social. Con el cooperativismo se incorporan los valores de la democracia y la participación al ámbito de la gestión, al ámbito de la producción de bienes y servicios.

Hoy las ideas de la cooperación cobran una singular vigencia, sobre todo cuando el tema del futuro de la humanidad es un tema de gran difusión y debate. El tema del futuro es abordado, casi cotidianamente, por especialistas, por políticos y comunicadores sociales. Alrededor de este tema, se tejen las más variadas hipótesis sobre qué le espera a la humanidad en lo económico, en lo político y en lo social. También lo ecológico, con todo lo que implica, aparece como una problemática abarcadora y globalizante de los problemas de toda la humanidad.

Asistimos a una especie de inflación del futuro, a una desmesura del futuro, a una visión obvia del presente y a una virtual negación del pasado. El futuro que nos presentan los especialistas y analistas como algo inexorable, requiere una lectura atenta, para poder discriminar qué cosas expresan un movimiento probable y casi objetivo de los grandes problemas de la sociedad contemporánea, y qué cosas son juicio de valor y representan intereses de poder económico y político, en este escenario denominado Nuevo Orden Mundial.

A partir de esa lectura atenta, es importante para nosotros, dirigentes del movimiento cooperativo de la Argentina, reflexionar y tomar decisiones, desde nuestra ética, desde nuestra configuración valorativa, desde nuestro compromiso con lo humano, con lo social, con lo democrático y progresista.

Nos hablan de que al entrar la humanidad en el tercer milenio, se abre una conciencia planetario, donde la globalidad económica y comunicacional, ha empequeñecido e interrelacionado al mundo de tal manera, que todos los procesos resultan interdependientes. Este discurso de la globalidad intenta, muchas veces, esconder algo que aún persiste: la dependencia de nuestros países a los centros desarrollados del sistema capitalista mundial.

Tampoco, nadie puede hacerse el distraído ante las evidencias de la realidad, la triste y cruel realidad nos muestra un mundo que, bajo las condiciones del capitalismo neoliberal y la hegemonía de las corporaciones transnacionales, mantiene a las dos terceras partes de la humanidad sumergidas en la pobreza, en la marginalidad y en la destrucción social. La tan mentada globalización, no puede ocultar ni exculpar al sistema capitalista mundial. Tampoco lo redime e explotación y la dependencia, a la que ha sometido a vastas regiones del planeta.

Si nos ubicamos en la globalidad y en la interdependencia de los fenómenos económicos, políticos y sociales del mundo contemporáneo, también nos reconocemos como parte del sur periférico postergado y espoleado. Por ello, nos interesa el futuro. Pero no podemos negar el presente y mucho menos desmemoriarnos y olvidar el pasado y desconocer a los responsables, en términos de poder, de las desventuras de nuestro pueblo.

En un mundo que parece naufragar bajo la égida de los monopolios neoconservadores, liberales, retrógrados e individualistas, los brillos de los colores de la cooperación se reafirman en la lucha contra las injusticias sociales, contra la marginación, contra la corrupción y la soberbia de los mega-poderes mundiales. }

Las ideas de la cooperación, siguen siendo una fuente inspiradora para quienes no se resignan a vivir como pretenden condenarnos los profetas del fin de la historia, y de la consagración universal del capitalismo como sistema eterno.

Las ideas de los cooperativistas siguen teniendo vigencia en este mundo, en la medida que aún no han sido saldadas las viejas deudas con los pueblos, en la medida que la justicia social y la solidaridad sigan siendo un objetivo, y en la medida que el disfrute del progreso y de la tecnología, no sean un justo bien de los pueblos.

Las ideas de la cooperación seguirán siendo válidas, en la medida que haya que enfrentar un modelo que perpetúa la miseria, la corrupción y la marginación de millones de personas.

Las ideas de la cooperación mantendrán su vigor, en la medida que la democracia no sea plena, en la medida que la participación sea una ficción y la justicia sea discriminatoria para los que menos tienen.

Por todo esto, nuestro ideal de futuro sigue en pie. Nuestro ideal de futuro, recoge los mejores sentimientos del ideario progresista de la humanidad, y pregona que la calidad de vida se conseguirá con una equitativa distribución de la riqueza mundial, la preservación de la diversidad cultural y la capacidad de elegir, en libertad, el modelo de desarrollo y bienestar.

En todas partes de este auto- denominado Nuevo Orden Mundial, se transparentan las injusticias sociales, las exclusiones inhumanas y el resurgimiento de los odios raciales étnicos, nacionales y culturales. Sin asombrarnos, vemos como apenas se apagaron los fuegos de artificio del denominado Nuevo Orden Mundial, aparecen con gran transparencia las grietas de este modelo.

Hoy, como ayer, hoy, como lo plantaron los fundadores, el árbol de la cooperación crece en medio de una selva hostil. La meca que nos proponen, es la inserción en el denominado Primer Mundo. ¿Cuáles son los valores de este Primer Mundo? ¿Son acaso la solidaridad social y la participación, son acaso el bienestar social y económico de las mayorías, son acaso la equidad y la justicia? Creo no equivocarme si afirmo que la respuesta es obvia; el denominado primer mundo es parte de un sistema global, que mantiene bajo la pobreza y la indigencia a las dos terceras partes de la humanidad.

Nosotros no queremos el pasaporte hacia ese primer mundo. Nosotros queremos ser parte de la construcción de otro mundo. Nosotros queremos un mundo donde se privilegie el bienestar, la salud y la educación de los pueblos. Un mundo en donde la democracia sea auténtica, plena de participación popular. Estas son las banderas de

la cooperación; estas banderas no sólo denuncian el estado imperante en el mundo y en nuestro país, sino que ofrecen caminos de soluciones. Este camino de soluciones reivindica la organización cooperativa como una herramienta apta para el desarrollo de actividades económicas que satisfagan necesidades sociales, como espacio concreto de democracia participativa, como ámbito de desarrollo y promoción del factor humano, como escuela de responsabilidad social, como organizaciones dinamizadoras de cooperación nacional, regional y mundial.

La cooperativa tiene el desafío de estar a la vanguardia de la producción de bienes y servicios, con calidad y eficiencia, conservando su doble articulación de movimiento social y de empresa económica. Nuestro lema de “Democracia y Eficiencia”, asume, cada día, una connotación más importante, pues la demostración cabal de que otro modelo de gestión es posible.

En esta selva en la que el “dios mercado” es presentado como sinónimo de racionalidad y progreso, y todo lo social pretende ser devaluado, la cooperativa emerge como un ejemplo concreto de realización económico social con valores humanistas y solidarios.

La organización cooperativa también constituye una reserva moral y ética, un lugar donde se puede depositar la confianza, un mundo en el que se puede creer, un mundo donde la honestidad no es un mérito sino la cualidad básica para la gestión asociada.

La organización cooperativa no es un instrumento moderador de las lacras del sistema, la cooperativa es parte de la brega por configurar un nuevo sistema.

Lo sustantivo, lo relevante de nuestra identidad, se resuelve en el vínculo con las bases y en una relación creciente y significativa con el medio social en el que actuamos.

Para nosotros, la estructura institucional, las Comisiones de Asociados, constituyen una ventaja comparativa también en el plano de la gestión empresarial.

Este desafío sintetiza el conjunto de nuestros objetivos. Este desafío coloca a las ideas de la cooperación en la cresta de la ola del debate de ideas que impregna al mundo contemporáneo. Este desafío nos orienta en nuestra inquebrantable fe sobre la factibilidad de lograr compromiso y motivación de la gente por las causas nobles, con sentido social, con la ética propia de los hombres enaltecidos por su sensibilidad, amor a lo solidario, a lo democrático y progresista.

En síntesis, podemos afirmar: la organización cooperativa posee vigencia y actualidad. Su continuidad histórica se remonta en su doble articulación de defensa de intereses sociales y construcción de una fuerza real de gestión económica, política, social y cultural. Se presenta como un escenario concreto de protagonismo, participación y democracia.

La organización cooperativa contribuye a la generación de un nuevo entramado social, solidario y humanista. El cooperativismo, con su tradición pluralista y universal, ofrece valores consonantes con los intereses globales de los pueblos. La globalización e interdependencia de los grandes procesos económicos, políticos y tecnológicos no licúan las asimetrías de poder y distribución desigual de riqueza. La paz, la defensa del medio ambiente, la democracia y los derechos humanos, no resultarán consonantes con el mantenimiento de la marginalidad, la pobreza, el desempleo y la dependencia.

La realización de los grandes sueños por un mundo humanista y solidario, puede y debe ser alcanzada con la contribución del cooperativismo. El cooperativismo estará presente en toda lucha, como parte de la articulación del movimiento popular para el desarrollo y progreso de nuestros países, al servicio de nuestros pueblos y no como reflejo de las condiciones impuestas por viejas o nuevas hegemonías transnacionales.

Conmemorar el Día de la Cooperación constituye entonces una reafirmación de lucha. En esta lucha hemos estado y seguiremos estando, con nuestra gente, y muchos más que deambulan socialmente, buscando respuestas. Compartamos interrogantes, ensayemos nuevos caminos para vivificar la utopía de los que somos hijos directos. Para seguir soñando con la conquista de un mundo solidario y progresista, con democracia y justicia social, con calidad de vida y preservación cultural, hermanado y pluralista, sin odios ni racismos, como base de un futuro verdadero, alejado del gran simulacro al que nos pretenden someter.

Las ideas de la cooperación tienen plena vigencia y en ellas encontramos una fuente permanente para la renovación de nuestro compromiso militante.

Muchas Gracias.

Sr. Floreal Gorini

Sr. Diputado Nacional, Dr. Héctor Polino; Sr. Presidente de APYME, Ing. Jaime Godelman; Sr. Presidente de Fedecámaras, Dr. Rubén Manusovich, compañeras y compañeros cooperadores: Esta celebración del Día Internacional de la Cooperación que hacemos hoy, se da en un marco similar, pero no igual al de los últimos años. Hay hechos nuevos en el mundo y en el país que nos hacen abrigar nuevas esperanzas.

Desde la segunda mitad de la década de los años '70, la sociedad mundial viene siendo dominada por el liberalismo económico y el conservadurismo político. Esto empezó con Reagan y Thatcher, personemos del gran capital Internacional, con la traición de los gobiernos europeos socialdemócratas a sus programas partidarios, con la derechización del Japón y con las dictaduras militares genocidas en América Latina” El m” modelo político imperante se basa en la exaltación del individualismo, la competencia entre desiguales como forma de optimizar las empresas. Según ellos, es necesario que caigan los débiles y avancen los fuertes. Forzar la concentración y la acumulación del capital por considerarlo el motor de la economía. Es decir una concepción técnica de la sociedad, carente de humanismo y de principios éticos, considerando a la economía como un fin en sí mismo. La sociedad avanza - según ellos - consolidando a los más fuertes y marginando a los más débiles.

En actos anteriores hemos citado el pensamiento de los más cínicos voceros de ese sistema, premios Nobel muchos de ellos, que fundamentan así esta teoría. También hemos dado estadísticas y estudios de organismos internacionales que informan sobre el crecimiento de la pobreza, el hambre, la desprotección de los niños y de los ancianos, la creciente marginación social y el desmesurado incremento de la brecha entre los pobres y los ricos, entre los países desarrollados y subdesarrollados.

Estos modelos avanzaron en términos de poder económico, y consecuentemente en términos políticos, sobre aquellos otros que dan prioridad al hombre, que privilegian las necesidades sociales y la justicia social. Con el poder que generaron derrotaron los sistemas de economía social y entre ellos a muchas cooperativas. Y esto pudo ser así porque

para prevalecer los sistemas solidarios sobre los individualistas, es necesario desarrollar en la comunidad humana y en la conciencia de los hombres los valores subjetivos. Los hombres deben estar mayoritariamente convencidos de la necesidad de la justicia social y la solidaridad como valores fundamentales para una sociedad realmente humana.

Ese convencimiento no se había logrado. El aumento de los bienes materiales alentó un consumismo que halagó el individualismo de los que pudieron alcanzarlo, e hizo olvidar la Igualdad de derechos, la necesidad de progreso social, es decir, el avance conjunto de toda la sociedad en lo material y en lo humano.

Se atacaron también los conceptos de Nación y Soberanía, en beneficio de facilidades para la penetración del capital internacional. Se reemplazó el proyecto de un internacionalismo humanista por la internacionalización del capital. Se proclamó la muerte de las ideologías, la obsolescencia de las utopías, la muerte de la historia; lo que en buen romance quería decir: la proscripción de toda resistencia a la más cruda y creciente explotación capitalista.

Se estableció así el nuevo orden mundial, no sin antes hacer demostraciones de gran poderío militar. Es fácilmente comprensible que ese nuevo orden mundial está en pugna con el ideario de la cooperación, que se sustenta en valores éticos como la solidaridad, la justicia social, la honestidad y la libertad de los hombres y de los pueblos y en la educación humanista como base del progreso social.

Pero como decíamos al comienzo, hay algunos hechos en el mundo, y en nuestro país que le dan otro marco a la celebración de este 72° Día Internacional de la Cooperación. Utilizando una expresión corriente en estos casos, pero que no deja de ser válida, diremos que una luz se avizora, que se abre un camino, que existe una posibilidad cierta para la causa de la cooperación, de la solidaridad, de la justicia social y los hombres que aspiran a un mundo mejor, más justo, más humano.

Ocurre que el Nuevo Orden Mundial se estableció bajo la hegemonía de los Estados Unidos de América, tanto en el plano político como en el plano militar. Pero no pudo ni puede, lograr la hegemonía económica, debido al atraso tecnológico de su aparato productivo, a sus enormes gastos bélicos - antes y después de la guerra fría -, a su gran déficit fiscal y a su gran déficit en el comercio internacional.

La hegemonía económica exige real superioridad. En las actuales condiciones del mundo, no puede ser impuesta a través de la hegemonía política ni mucho menos de la militar. En consecuencia, han comenzado a estallar contradicciones que se acentúan cada vez más. Pretender imponer el dólar como moneda internacional a países cuyo desarrollo y estabilidad económicos supera al de los Estados Unidos, lleva a la inestabilidad al sistema monetario internacional, a los mercados financieros y a los mercados bursátiles. Así se suceden periódicamente las crisis políticas en los países europeos y el Japón. Se suspendió, sin fecha, la moneda única para la comunidad europea, que estaba prevista para el año próximo. El alza constante del Yen dificulta el comercio exterior del Japón, fundamental recurso de su economía. Aumenta la desocupación en Europa y la marginación de los pobres, especialmente de los inmigrantes, al punto de que ya se habla de la existencia de un "Tercer mundo" en cada país del Primer Mundo. No se cumple con la asistencia financiera que se le había prometido a los ex-países socialistas para la reconversión a una economía capitalista, agravando más aún la crisis de esos países. Disminuye la afluencia de fondos a los países subdesarrollados; cada fluctuación en la tasa de interés, crea desazón en la economía argentina.

Es decir, en el Primer Mundo se ha instalado una crisis. Una crisis que tiene que profundizarse. Y lo mismo ocurre en nuestro país, donde la pregonada estabilidad monetaria se sostiene al precio de una cada vez mayor injusticia social, más marginación, aumento del desempleo, quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas, la paralización de las economías regionales, la destrucción del sistema provisional, el tremendo deterioro de los sistemas de salud y educación pública. Al tiempo que, luego del ingreso del país al Plan Brady, crece la deuda externa, tanto pública como privada.

Nuestra economía, por su dependencia, está totalmente expuesta a la crisis en el Primer Mundo. Sobre todo, esto existe en estadísticas e informes que los atestiguan. Pero no queremos cansarlos con cifras que por otra parte todos ustedes conocen bien. Es suficiente hoy con recordar la baja calificación que nuestro país acaba de obtener de una consultora internacional: la calificación resultó tan baja fundamentalmente por el nivel de la deuda externa en relación a sus exportaciones. Cavallo reclamó a esa consultora exigiéndole que relacionara el nivel de la deuda con el producto bruto interno. Y aquí, además se establece una paradoja, ya que el método utilizado por la consultora internacional es el método que el Banco Central acaba de imponer a los bancos argentinos, perjudicando especialmente a la banca cooperativa. Esa norma establece que no se podrá otorgar apoyo crediticio si los ingresos futuros esperados del deudor son insuficientes para pagar la deuda, independientemente del nivel de activos o de producción que posea el mismo, e incluso del potencial crecimiento. Estas normas con que se juzga a la economía argentina y que le va a generar dificultades para la captación de nuevos recursos financieros, es una norma eminentemente monetarista que desconoce el valor creativo y productivo del trabajo. Esto también lo padece ahora Cavallo. Le cabe recordar el proverbio: con la vara que mides serás medido.

Hay síntomas de resquebrajamiento en la política económica. Pero también aquí, en nuestro país, se avizora una luz. Pero no nos referimos a la crisis en sí misma ni a su profundización, pues no hay política económica que caiga por sí sola, por más injusta que sea, si el cuerpo social, si el conjunto de la ciudadana y de los hombres no la resiste y genera una alternativa. Hoy, el hecho, la luz que avizoramos es que en la sociedad argentina hay un nuevo momento, hay un crecimiento de las fuerzas políticas que cuestionan el modelo y grandes sectores sociales que lo resisten. Santiago del Estero, Jujuy, Ushuaia, Mendoza, son hitos de una protesta creciente que ahora se encolumna en la Marcha Federal que ha sido convocada por grandes organizaciones de trabajadores, por los productores del campo, por los estudiantes universitarios, por los pequeños y medianos empresarios, por los pequeños y medianos comerciantes y por un amplio sector de cooperativistas nucleados en nuestro Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Este acuerdo de diferentes sectores sociales que cuestionan el modelo y promueven una alternativa, es un hecho nuevo en el país. Están dadas las condiciones para la creación de un bloque histórico, si se logra entroncar esos sectores sociales que integran la Marcha Federal, con las fuerzas políticas progresistas que también cuestionan el modelo vigente. Será un momento trascendente en la historia de nuestro país. Es un momento nuevo que no debe desaprovecharse, porque la alternativa a la presente situación no va a surgir sólo de un acto electoral. La alternativa va a surgir de la unión de las fuerzas políticas que plantean el cambio con los sectores sociales que resisten, que luchan por realizar ese cambio.

Debe lograrse la participación efectiva del pueblo en las estructuras de poder. para impedir el "gatopardismo" a que son proclives muchos políticos, y para evitar que las propuestas electorales sean desvirtuadas una vez más. Para garantizar el cumplimiento de una propuesta alternativa al servicio de la mayoría.

Para garantizar una Argentina para todos. El 6 de julio no termina en la Plaza de Mayo la Marcha Federal. El 6 de julio en la plaza histórica debe sellarse un pacto entre todos los sectores del pueblo que queremos realmente un cambio. Para los que queremos un país con soberanía popular, democracia y justicia social. No hay democracia sin justicia social, y no hay justicia social sin democracia.

Para sellar ese pacto, para lograr esos objetivos, desde esta tribuna del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que siempre estuvo junto a las causas populares desde su creación, invitamos a todos ustedes, compañeros cooperadores, a todos los pequeños y medianos empresarios, a los trabajadores de nuestras entidades, los invitamos para poner en marcha desde el 1 de julio, un movimiento del pueblo hacia un destino de paz, de libertad y de justicia, para desterrar el privilegio, la insensibilidad social, la corrupción y para hacer de esta Argentina, nuestra Argentina, esa Argentina para todos, que es la que queremos. Gracias.